

Rosana M. Aramburú

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA, ARGENTINA

aramburu@fcnym.unlp.edu.ar

La Cotorra se distribuía originalmente en el sur de Brasil, Paraguay, Uruguay, Bolivia y norte y centro de Argentina, utilizando tierras bajas, bosques abiertos y sabanas, cerca de cursos de ríos y de viviendas humanas (Forshaw 1989, Collar 1997). Sin embargo, ha sido introducida a varios países en el mundo, incluido Chile (Egli 1992, Iriarte et al. 2005), donde ingresó como mascota. Entre 1995 y 1998 entraron legalmente 13.000 ejemplares, y probablemente haya ingresado un número similar de forma ilegal (Tala et al. 2005). En 1999 el SAC restringió el ingreso y hoy está permitida su caza en cualquier época y sin límite de número. La primera colonia asilvestrada data de inicios de los años ochenta en la Región Metropolitana (comunas de La Reina y Las Condes), desde donde inició una dispersión progresiva (Tala et al. 2005).

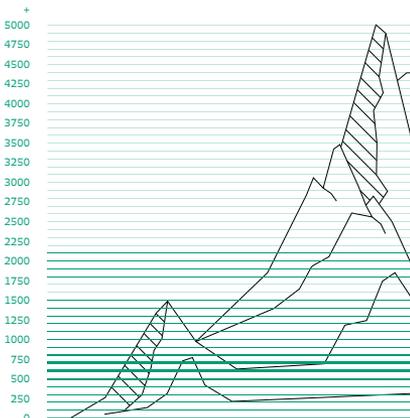
Según los datos de este Atlas, al año 2016 se encontraba principalmente circunscrita a las ciudades de Santiago (94% de los registros), Valparaíso (4%) y Antofagasta (1%). Los límites norte y sur de esa distribución son Parque Juan López (Antofagasta) y Paine (Región Metropolitana). Adicionalmente, se registró en Temuco un ejemplar que dejó de verse en años siguientes (R. Cañete en eBird 2011). Recientemente, en dicha localidad se vio por primera vez un nido (Barra com. pers.). Se ha mencionado su presencia en Chiloé (Bravo et al. 2016) aunque ésta no ha sido confirmada. Existe registro de su nidificación en Puerto Montt, el cual fue controlado por el SAC (Tala et al. 2005). Martínez y González (2017) señalan su presencia también en Iquique.

La mayoría de los registros en este Atlas fue realizada entre 600 y 700 MSNM, lo que corresponde a la ciudad de Santiago. El porcentaje acumulado llega al 94% a los 800 MSNM y no hay ningún avistamiento por encima de los 2.000 MSNM. Aunque la mayoría de los avistamientos incluyeron grupos pequeños (5 a 10 individuos), se registró un grupo de 120 individuos en el Paseo Altamirano (Valparaíso). Otras grandes bandadas (100) fueron vistas en Santiago: Planetario, Cerro San Cristóbal y Concha y Toro; sin embargo, las bandadas de más de 30 individuos solo constituyeron el 3% de los registros.

La Cotorra construye nidos comunales utilizando ramas, los cuales ocupa para reproducirse y como dormitorio durante todo el año (Martella y Bucher 1993, Aramburú et al. 2002, Aramburú et al. 2009). Esta característica, junto a la flexibilidad de su conducta, estaría vinculada a su extraordinaria adaptación a nuevas áreas (Bucher y Aramburú 2014). Los nidos reportados en este Atlas se encontraron principalmente en araucarias *Araucaria angustifolia* y *A. bidwillii* (68% de los registros), y el 23% en pinos (*Pinus* sp.) y cedros (*Cedrus* sp.) Una cantidad menor, en palmera (*Phoenix canariensis*) (6%) y eucalipto (*Eucalyptus* sp.) (2%). Registros anteriores evidencian que el uso de las coníferas aumentó en estos últimos diez años (Tala et al. 2005). La altura de los nidos fluctúa entre 5 y 25 m, aunque el 95% se concentra en alturas superiores a 10 m (Tala et al. 2005, Volpe y Aramburú 2011).

El acarreo de material y el arreglo de nido ocupan gran parte del tiempo y no están vinculados estrictamente con comportamientos reproductivos, ya que el nido se usa para pernoctar. En este Atlas, más del 50% de los registros de esta actividad se concentran entre agosto y octubre, con un pequeño pico en mayo, en coincidencia con Bucher et al. (1991).

METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR



Las cotorras tienen una estación reproductiva única y fija. Sus gónadas están en actividad de septiembre a diciembre y luego disminuyen gradualmente hasta dimensiones de reposo (Aramburú 1995). En Argentina la puesta empieza en octubre y va de 5 a 12 huevos, con una media de 7, siendo poco frecuentes las nidadas de reemplazo y secundarias (Aramburú 1991, Navarro et al. 1992, Peris y Aramburú 1995). Probablemente las nidadas de 11 y 12 huevos sean resultado de dos hembras en el mismo nido (Aramburú 1996). La incubación la realiza la hembra (Eberhard 1998) y dura 24 días. La eclosión es asincrónica, ya que la incubación comienza una vez que el segundo o tercer huevo está puesto (Peris y Aramburú 1995). Los polluelos son altriciales, nacen con ojos cerrados y plumón blanco que luego se reemplaza por un segundo plumón amarillo (Aramburú 1997^a). Permanecen en el nido por 40 días hasta volar (Peris y Aramburú 1995). En Argentina se calculó un éxito de eclosión de 52%, y solo el 17% de los polluelos voló. La depredación por Comadreja overa (*Didelphis albiventris*), Rata (*Rattus* sp.) y Culebra (*Philodryas patagoniensis*) fue la principal causa de muerte en el nido (Navarro et al. 1992, Peris y Aramburú 1995). Es posible que los nidos voluminosos, los movimientos parentales de alimentación y sus vocalizaciones contribuyan a aumentar la detectabilidad y, por consiguiente, la presión de depredación sobre polluelos (Aramburú 1998). Los registros de este Atlas mencionan depredación por Peuco (*Parabuteo unicinctus*) y expulsión del nido por Cernícalo (*Falco sparverius*), especie que también fue registrada depredando polluelos (Celis-Diez 2014).

El 50% de las cotorras se reproduce a los dos años, mientras que el resto recién al tercer año. No obstante, antes pueden formar parejas. Los juveniles continúan un tiempo con sus padres, pero dejan el nido antes de la siguiente estación reproductiva (Martin y Bucher 1993). La mitad de la población cambia de nido de un año a otro (Bucher et al. 1991).

En Argentina consumen —tanto en el suelo como en altura— frutos, semillas silvestres y granos de especies cultivadas (principalmente girasol, maíz y sorgo; Aramburú 1997^b, Aramburú y Bucher 1999). En Chile se las observó comiendo en Nogal, vainas de *Acacia caven*, brotes o semillas de Patagua y Diente de león, pastos, Higo, Caqui y brotes de Araucaria. Los padres alimentan a los polluelos con semillas de asteráceas y poáceas (Aramburú y Corbalán 2000, Pezzoni et al. 2009). En este Atlas se registró alimentación de pollos entre diciembre y abril.

La Cotorra se considera un problema para los cultivos de grano y frutales (Bucher 1984, 1992, Doménech et al. 2003, Canavelli et al. 2012) y líneas de transmisión eléctrica (Bucher y Martin 1987, Avery et al. 2006, Minor et al. 2012, Burgio et al. 2014). En Chile, gran parte de las colonias se encuentran ubicadas en ciudades, pero es posible que colonicen áreas periurbanas y agrícolas. Para proteger el sector agrícola, Tala et al. (2005) recomiendan desarrollar un programa que mantenga las cotorras dentro de las ciudades. Las decisiones de manejo son transversales a factores psicológicos, demográficos y económicos, especialmente en el caso de las cotorras (Canavelli 2011, Canavelli et al. 2013). Por ello, como el éxito de las estrategias de manejo depende de la efectividad y de la predisposición de los involucrados para aplicarlas, en Chile es fundamental definir y consensuar ese programa entre todos los actores vinculados al problema (Aramburú et al. 2014). 🌿

